

LO VOY A DECIR EN CRISTIANO

Por

MANUEL GERARDO GONZALES OBLITAS

El tiempo es un niño que no madura

Voy a contar el tiempo, hasta que mi pecho se acostumbre a esas angustias, a tus besos imprevistos y a mi silencio equivocado.

Sé que me quieres pero sé que no puedes como yo a ti. Ese mi cariño extraño que te extraña pero que no te quiere ver. Ese tu cariño volátil que me llama pero que no me escucha.

¿Y quién eres tú?

Tan pequeño, el tiempo es un infante para que responda. Pero esa criatura es dueña del mundo circundante en esta controvertida realidad.

Porque mi tiempo infinito te conoce cien años, porque tu tiempo infinito me conoce lo mismo; sin embargo, hay que hacerle caso al reloj terrenal hasta que mi pecho se acostumbre a esas angustias, a tus besos imprevistos y a mi silencio equivocado.

Un momento de lucidez

Esta mañana me puedo recordar y creo que me había extrañado. Había extrañado el sonido de mis dedos y lo que tienen que explicar. Esto de ver en lo más gris de las horas un motivo para hurgar, eso de sacarle a la risa un poco de melancolía y recordar que somos máscaras disecadas en sonrisas.

Recordar que puedo volar cada vez que cierro los ojos y que el mundo se puede detener para mí en cuanto giro hacia el cielo.

Pero debo volver a colocar ese vaso de agua en mi garganta, ahí donde parezco nadando feliz. Donde no puedo ser el de esta mañana. Donde no domina el miedo que lubrica mi razón.

Dicen que así está bien y creo que me lo he creído, creo que así puedo ser una extremidad más de este monstruo social.

Hoy amanecí como yo y las yemas de mis dedos lo dicen para no olvidarlo.

Los insectos voladores alrededor de los focos

Los insectos voladores alrededor de los focos incandescentes no se queman. Creo que son mosquitas. Les gusta y solo hacen ruidos con sus alas.

Yo hago ruidos con la risa y cuando el fuego se acerca a mis heridas no siento nada, no me arde más. Me convertí en un insecto volador. Y es parte de una evolución.

Franz Kafka tenía razón, un día podemos amanecer en el cuerpo de un insecto gigante. Y no está mal. Ese día sabrás que eres como el acero. No todos pueden ser una aleación. No todos tienen la oportunidad de ser insectos.

Yo soy un insecto.

La noche es un experimento

Las noches me recuerdan que son señales para retroceder. Las noches son máquinas del tiempo que permiten borrar trazos de líneas mal dibujadas. Las noches son el borrador de los días, el bosquejo que puedo devorar hasta desaparecer. Las noches son el papel y la pluma de Nostradamus.

No me olvidaré de las noches en esta habitación. Es increíble todo lo que el silencio puede decir.

Escucho y al escucharlo me da placer pero es importante accionarlo en la realidad. Hacer real lo intangible. Hacer real esos versos escritos en el aire.

Esta noche estoy retrocediendo para intentarlo. Es como un experimento. Yo soy un experimento. Veinte años de experimento, treinta años de experimento, cuarenta años de experimento. Nunca pensé que me podría ser el ratón de Dios, yo que me creí humano. Yo que me sentí bípedo. Así será entonces. La noche es un experimento. Crear es un experimento. Los años son un experimento. Tú eres un experimento.

La mujer en el espejo

Me gustas porque eres mujer. Porque así te siento, desnuda en mi pecho.

Así. Cuando te hablo. Cuando me pones nervioso. Cuando te ríes fijamente en mis ojos. Cuando me acerco a ti y cuando te acercas a mí, porque solo no podría.

Me gustas ¿y qué es esto? y ¿cómo puedo describir un arrebato?, me gustas porque eres mujer en la mitad de mis pensamientos, en la mitad del espejo que no logra materia en el mundo real.

Ceguera

Quieres verme.

Nos podemos ver hoy en la noche pero que la noche esté bien oscura, tanto que no podamos distinguir nuestros cuerpos, nuestros rostros, que solo nuestras voces se escuchen y se busquen en el silencio.

Que los nuevos susurros hoy sean una caricia al alma, esas que antes eran piel, besos, risas y miradas cómplices.

No me permito una vez más sentir que puedo respirar tan hondo, profundo e infinito, si sé que el viento que soplas me puede ahogar.

Contigo puedo ser un náufrago sin rescate. Pero soy un salvavidas y curo mis heridas. Pero no soy un pintor de certidumbre a mi futuro incierto.

Quieres verme.

Búscame ahí en la noche bien oscura de tu recuerdo, donde habitamos inmortales, bailando entre rostros mundanos y gritando canciones de amor.

Eres el más brillante de todos los recuerdos y así te vas a quedar. Que reine el egoísmo que decide repetir o no experiencias y hoy ha decidido regalarte al destino, el más sabio de los caminos, el que te llevó cuando te fuiste. Cuando te fuiste.

La ascensión

Quisiera ascender pronto contigo. Tan de repente como ola que rompe la mar, como el viento que se lleva el humo del cigarro o tal vez como como el reloj que lleva el tiempo en sus manecillas.

Así, tan fugaz como recuerdos de un sueño o tan raudo como neblina huyendo al sur. Tan rápido como la sangre brotando de su herida.

Florece sin miedo, tal como escriben canciones los compositores bendecidos. Sin miedo, como cuando crees, como cuando cierras los ojos y vuelas. Como fotografías instantáneas de recuerdos perdidos. Como apagones del 92.

Aproximarme, como el temblor de anoche: ondulante y silencioso. Oculto. Tan oculto como el tatuaje de un nombre que hoy tan solo es un recuerdo, el nombre que en días como hoy me mantiene cuerdo.

Muriendo

Si muero esta noche será porque me enamoré. Si regreso con vida será porque hay otros planes. ¿Quién escribe los planes?

Me gusta la idea, aunque tal vez se trate de un engaño personal que no es más que el consuelo de un tonto.

Entonces, quiero morir esta noche. Quiero morir para demostrarme a mí mismo que soy capaz de entregar hasta lo que no puedo, lo que no tengo, para terminar de conocer un extraño extremo

*de mi naturaleza hipomaniaca, depresiva, autodestructiva, obsesivo compulsiva.
Para poder morir, en vida, para poder morir de amor.*

El no beso

Todo está bien.

Buscar lo que no se quiere y encontrar un beso. No tiene momento. Besar es tan simple, tan mutuo, tan complicado que no se puede describir en solo labios.

Un beso es un baile, es tan criticable, es tan tonto. Es tan rico. Puede ser tan dulce. Puede ser peligroso, puede ocasionar cosquillas en el estómago o una risa espontánea, cómplice. Puede jugar con tu razón. Puede explotar en tu pecho. Un beso puede ser un golpe disfrazado de gusto, de cariño porque un beso es todo o es nada.

Todo está bien.

Bien es contraproducente, porque yo no te he besado. Y estás destruyéndome la mente, mientras pienso en negativo, mientras me sorprende todo lo que ocasiona un no beso. Debería seleccionar mejor a quien no beso, porque debí besarte.

Recuerdo esta sensación como las únicas aquellas en las que amé, así como hoy, correspondido por el silencio. Fueron así, como un beso no dado. Pasará, ya estoy acostumbrado.

Jugando con un revólver disparé mi corazón

Un día me regalaste un revólver que luego me quitaste porque no podías creer que lo habías hecho.

Habías perdido la cabeza. Me lo quitaste sin explicaciones, era evidente que tenías miedo y miedo de mí. Yo no tuve miedo.

Lo botaste delante de mí. Lo entendí pero tampoco entendí. Lo busqué y luego lo encontré intacto, cargado.

Una noche cerca de mi puerta mientras te abrazaba, lo saqué y disparé hacia ti sin siquiera quererlo hacer.

Yo no te había matado a ti, el cañón me apuntaba porque te estaba abrazando. Me había suicidado. La bala me dio justo en el corazón pero aún así estoy con vida. A ti el casquillo te golpeó y ni te hizo daño, pero a mí la bala me calcina e hinca por dentro que es peor que morir.

Carnavales

Vamos a jugar carnavales con tus lágrimas, y entre los colores dispersos, brillantes tomaré tu mano para pintar la noche en mediodía. Si en el camino a febrero, el tiempo pasa lento como camina la tortuga, recuerda que yo soy como su caparazón que te cubrirá de las tormentas, donde puedes esconderte, donde puedes sostenerte antes de la caída; recuerda que soy el puente que puedes cruzar con la venda cubriéndote los ojos.

Con la venda cubriéndote los ojos.

Los fuertes rasguños del demonio

Hay unos dolores extraños. Dolores que irrumpen en mi garganta, interrumpen y luego se van, se marchan pronto. Me dejan hecho un ser suspendido, cruel, sombrío, vacío. Me hacen odiarme y odiarte.

Es cierto que el demonio existe y soy yo. El demonio soy yo y estoy intentando salir de mi propio cuerpo. Un dragón que quiere incinerar la ciudad. Un verdugo ávido de cruento espectáculo público.

Que lo haga, que se vaya porque si no ya no hay melancolía, no hay amor y ya no tengo el corazón escribiendo con tinta de sangre.

Por favor que se vaya y haga trizas la ciudad, pero que no siga rasguñando mi interior con esas garras tan sucias que me arden. Me duelen las heridas que ocasiona. Por favor que se vaya que me estoy adormeciendo. Me estoy acostumbrando.

Cuando cierro los ojos y te beso

Cuando cierro los ojos y te beso caigo en cuenta que es recíproco y ya no besas tú y ya no beso yo. Nos besamos. Nos besamos y es una pluralidad encerrada en nuestros labios que alumbra de su roce, ese contacto... ese contacto...ese contacto como la fuerza vital de un Elan. No eres tú, no soy yo.

Cuando cierro los ojos y te beso podría ser un caos el mundo circundante, podría estar muerto, y no darme cuenta, y no me daría cuenta porque es todo lo contrario, porque cuando cierro los ojos y te beso estoy más viviendo que el solo hecho de estar vivo respirando, comiendo y durmiendo. Tal vez no eres tú, tal vez no soy yo.

Cuando cierro los ojos y te beso ya no siento mi cuerpo, no siento mis huesos, no me siento respirar. No siento, pero te siento. Cuando cierro los ojos y te beso tal vez yo soy tu, tal vez tú eres yo.

Cuando cierro los ojos y te beso.

Los hombres podemos ser mujeres

I

Qué roce más cercano.

El roce más cercano has sido tú. Han pasado muchos invitados por la casa, pero cuando toco aquel asiento parece tibio aún.

Nada es lo que parece. Nada es lo que parece.

Que no suelo poner mis manos cerca de ese sitio.

Que son recuerdos los que recuerdan el roce de lo posible que no fue, porque todos nosotros amamos por defecto pero aprendemos a no hacerlo.

Sí, los hombres podemos ser mujeres. Somos mujeres con el sexto sentido puesto en el amor. Nuestro hijo es el amor que sale de lo más profundo del ser, de nuestro útero viril.

Nada es lo que parece, cuando el amor es tan parecido al amor. Nada.

Nada, es distinto a esa mutualidad de ida y vuelta, a esa sinergia que crea ese abstracto que llaman amor. Y es fuerte y no se olvida, y es fuerte y perdura y es fuerte y trasciende. Es fuerte.

Nada, no es tan fuerte.

Nada no es tan fuerte porque nada es lo que parece. Nada es el amor parecido al amor.

II

Tu cariño estuvo obnubilado por neblina, por una sombra que no te permitió ver que mis ojos estaban brillando.

Que culpa tienes tú.

Quizá mejor así. Te hubieras quedado ciego, entonces la historia hubiera sido otra, entonces la crueldad hubiera llevado mi nombre.

Yo me quede con la sensación de un amor parecido al amor, que es nada, pero tú te quedaste sin nada, que tal vez es peor.

Debes andar con los ojos bien abiertos.

Tú no hubieras soportado quedarte ciego y yo no hubiera soportado cargar crueldad.

Debemos andar con los ojos bien abiertos.

Pinball

Hay algo aquí adentro, es una entidad que corre por mi cuerpo va de arriba y abajo sin rumbo fijo intentando salir por donde pueda, esperando respirar, como el perro encerrado, como el esclavo en cautiverio.

Como poder restringirle libertad a este candor tan mío. Entro en una discusión razonable sobre, lo justo, lo natural.

Cuando el sale me da vida que pocos podrán conocer, es la vida misma, pero cuando regresa me la ha restado, me la ha quitado. No es una contradicción. Es justo que la vida reste vida. Si se usa, se gasta.

Estaré más tiempo muerto que vivo, es natural. Entonces, el problema sería que me siga hasta

ahí. Yo no tendré cuerpo. No lo podré controlar.

*Creo que te ahuyentaste al ver mi piel llena de estrías de tanto haberme hinchado y deshinchado.
De sentir al tacto todas aquellas cicatrices por accidentes inevitables.
De verme rengar por una mala praxis que nunca podre demandar. Y ese horrible agujero marcado por la bala de un asalto.
Lo entiendo debe ser aterrador,
Pero estoy vivo y es lo más importante. Aún estoy vivo.*

(Palabras de un corazón a su invitado)

Ven

*Voy corriendo a mil por hora, once de la noche y soy el único.
Con luna en cuarto creciente y soy el único. El viento golpeando suavemente, con Moenia calándome el interior y soy el único. Es poético es digno de escribirse. Estoy corriendo pero estoy volando.*

Te amo cuando estoy así, te amo cuando me extrañas, cuando te engrías, cuando me llamas.

Pero es tan libre este amor que me duele, y si duele tanto no debe ser sano. Te amo y la cura de esto debe ser la falta de ti. Si siento frío en mi pecho nada está bien, el amor que buscamos es cálido como la caricia en pleno invierno.

Allá voy.